

LA FIESTA

DEL

ARBOL DE SAN JUAN

RESPONDIENDO a la honrosa delegación confiada por el excelentísimo Ayuntamiento, el Consistorio de Juegos Florales Euskaros organizó la típica fiesta del Árbol de San Juan.

De año en año se ve que el público mira esta fiesta con creciente cariño y simpatía, habiendo llegado a constituir una expresión inconfundible del sentimiento popular donostiarra.

Si antes fué San Sebastián una excepción entre los pueblos de Guipúzcoa, que en esta época del año celebrair típicos y populares regocijos, hoy puede figurar dignamente con esta fiesta de intenso sabor local y ajustado a las viejas y características tradiciones del pueblo vasco.

Como en los años anteriores, el árbol se adquirió en el caserío «Urrizti-azpi»; un hermoso fresno que se erguía desde la mañana en el centro de la plaza, atrayendo la atención de los buenos donostiarras, que no dejaron de hacer sus visitas al lugar del emplazamiento

LA FIESTA

La Plaza de la Constitución, la conocida en nuestra vieja lengua con el expresivo título de *Erriko-plaza*, o mejor aún, *Erriko-enparantza*, la en que se verificaban las comparsas y fiestas que acreditaron juntamente con el inagotable buen humor el insuperable ingenio e inventiva recordadas en la popular copla:

Festarik biar bada
bego Donostiya.

esa plaza, testigo de tantos festivales que aún recuerdan con visible emoción los viejos *jošemaritarras*, presentaba el mismo aspecto atrayente y sugestivo de aquellas inolvidables solemnidades.

Engalanada con ricas colgaduras la Casa Consistorial (*Erriko-echia*), luciendo las casas del cuadrilátero bandas vistosas de alegres tonos, la maroma que cierra el perímetro en que debe celebrarse la fiesta, y en su centro el erguido y gallardo fresno a cuyo pie se advierte una simulada corona víctima propiciatoria de la inevitable hoguera, elemento indispensable en estas fiestas del solsticio de verano que han venido celebrando los pueblos desde la infancia del mundo, y que coinciden con la fiesta de San Juan.

El digno Alcalde, D. Mariano Zuaznávar, que tanto ha cooperado para la mejor realización de la fiesta, acudió muy temprano a la Casa Consistorial y presidió todos los actos del programa desde el balcón principal.

También concurrieron la mayor parte de los Tenientes de alcalde y Concejales del Excmo. Ayuntamiento. El Presidente del Consistorio de Juegos Florales Euskaros, D. Adrián de Loyarte, acompañó al Alcalde durante la celebración de la fiesta.

Numerosa y distinguida concurrencia se reunió en los balcones y terrados de la Casa Consistorial; y todos los balcones de las casas que forman la plaza se vieron asimismo repletos de familias muy conocidas de la localidad.

En la Plaza, una verdadera muchedumbre se hacinaba entre la maroma y los arcos, estrujándose en forma alarmante. Como de costumbre, se improvisaron toda clase de localidades en bancos, carros, escaleras, etc., y como de costumbre hubo también las inevitables roturas y caídas más o menos pintorescas. Se nos olvidaba agregar que los asientos de tejadillo estaban repletos. Los gatos tuvieron que holgar a la fuerza.

A las tres y media, los tamborileros de la Ciudad, tocando la Marcha de San Juan, hicieron la tradicional *kale-jira*. Lucían el vistoso traje de gala. Ya ve nuestro buen amigo el Dr. Larumbe, que han sido atendidas sus indicaciones y se ha cumplido la promesa hecha el pasado año.

Del puente de Santa Catalina desfilaba a la misma hora la compar-

sa de *dantzari-chikis* de Rentería, quienes, precedidos del tamboril de la mencionada villa, recorrieron la Avenida de la Libertad, calle de Idiáquez, Plaza de Guipúzcoa y calles de Legazpi, San Juan, Puyuelo, Narrica, Embeltrán y San Jerónimo, deteniéndose en los soportales de la Casa Consistorial.

LA BENDICIÓN

A las cuatro, las campanas de San Vicente anunciaron la salida del cabildo parroquial, que se dirigió a la Plaza de la Constitución, precedido de la Banda municipal, que ejecutaba la vibrante Marcha de San Juan. Presidía el cabildo, en ausencia del párroco, el decano, D. Juan Bengoechea.

Ya en la plaza, el virtuoso sacerdote donostiarra D. Cipriano Ormazábal, entonó el Evangelio de San Juan, observándose en la plaza un religioso silencio, que habla muy alto en pro de la cultura de nuestro pueblo.

Acto seguido se procedió a la bendición del árbol con arreglo a la liturgia romana; y se retiró el cabildo con la misma solemnidad que a la llegada, y precedido de la Banda municipal.

EL AURRESKU INFANTIL

El digno Alcalde, D. Mariano Zuaznávar, dió posesión de la plaza a la *cuerda* infantil del aurresku, dando con ellos vuelta al cuadrilátero.

En la relación hecha por algún diario local hemos leído que el Alcalde hizo la presentación de los niños, y no es adecuada la expresión. El Alcalde dió posesión de la plaza a los niños para que pudieran bailar el aurresku, manteniendo de esta suerte viejas prácticas tradicionales en el país vasco.

Aun al celebrarse las inolvidables Juntas forales, cuando aquellos junteros iban a bailar el aurresku de honor, a pesar del carácter casi soberano que ostentaban, no se iniciaba la danza sin que el Alcalde de la localidad les diera posesión de la plaza.

Como se ve esta intervención de la autoridad popular es como un símbolo del carácter que ha ostentado en nuestro país la representación municipal, y consecuente con esa venerada práctica el Sr. Zuaznávar, dió posesión de la plaza a los infantiles danzantes.

La ovación cerrada con que fué recibida la presentación del señor



EL ALCALDE, SR. ZUAZNÁVAR, DANDO POSESIÓN DE LA PLAZA A LOS NIÑOS DEL AURRESKU.
LE ACOMPAÑA EL SECRETARIO DEL CONSISTORIO, SR. ALZAGA.

Alcalde en la plaza, revela el agrado con que el pueblo acoge la conformidad de sus autoridades populares con las seculares prácticas del solar vasco.

He aquí ahora los nombres de los niños y niñas que formaban las catorce parejitas:

<i>Auresku</i>	Pilar Olaizola.
Jesús Aristizábal	Antonia Baroja.
Ascensión Guruceta	Arsenia Orbegozo.
Joaquín Isasa	Carmen Usín.
Armando Murguía	Carmen Orbegozo.
Roberto Álvarez	Modesta Oyarzábal.
José María Uranga	Dolores Aguirre.
Antonio Ayestarán	Rosario Isasa.
Juan José Pradera	María Zapiain.
Enrique Jordá	Carmen Arizti.
Lorenzo Zapiain.	Juana Maizcurrena.
Adolfo Murguía	Asunción Arregui.
Vicente Murieras.	Victoria Olivares.
<i>Atzezku</i>	María Luisa Álvarez.

El *auresku* y *atzezku* eran individuos pertenecientes a la comparsa de *makil-dantzaris* de Rentería.

Todo el baile infantil fué celebradísimo por el público, que no dejó de aplaudir ninguno de los números, destacando, sin embargo, el *añeri dantza*, que provocó ruidosas carcajadas y aclamaciones, y el fandango y *ariñ-ariñ*, también ovacionados.

El número final del *Ala kinkirrinera*, ofreció la particularidad de que durante el mismo se dió fuego a la simulada corona, improvisándose así una hoguera que recordaba las que se queman en los caseríos y que nunca faltan en las fiestas de San Juan.

Tanto los niños como las niñas estaban ataviadas con ese gusto exquisito que hace honor a las mamás donostiarras.

Terminado el *auresku*, los niños fueron obsequiados en el salón de actos de la Casa Consistorial con refresco y cajitas de bombones. Estos obsequios fueron presididos por el señor Alcalde, que agasajó a los tiernos *dantzaris*.

LA BANDA

A continuación del aurreku infantil la Banda municipal, bajo la batuta de su director, el maestro Ariz, interpretó una fantasía de la celebrada ópera vasca *Chanton Piperri*, del aplaudido maestro compositor D. Buenaventura Zapirain.

El público escuchó con gran atención la esmerada interpretación de la inspirada partitura, tributando a su final una prolongada ovación.

MAKIL - DANTZARIS

Acto seguido se presentó la brillante comparsa de *dantzari-chikis* de Rentería, que dirige el reputado maestro de bailes vascos D. Antonio Corta.

Saludada con grandes aplausos su airosa presentación fueron igualmente objeto de prolongadas ovaciones los números ejecutados con arreglo al siguiente programa:

Paseo, zortziko y baile de palos pequeños; id. de grandes; Ezpata dantza; Brokel dantza; Zagi dantza; Zinta dantza; Baile de ballestas, y Arku dantza.

En todos estos números se advirtió la precisión y uniformidad con que ejecutan las diferentes evoluciones, el vigor, agilidad y energía de que hacen alarde, y el carácter majestuoso, tan propio de nuestras danzas clásicas, que en todos los pasajes saben imprimir estos *dantzaris*.

Parece que, compenetrados del simbolismo que encierra cada uno de estos bailes, expresan con sus movimientos acompasados el pensamiento contenido en el pasaje coreográfico.

Porque cada uno de estos bailes tiene un significado de lo más interesante. Sin extendernos a más, para no hacernos interminables, nos fijaremos únicamente en el llamado *Zagi dantza*, aunque estaría mejor expresado *Jorrai dantza*.

Pues bien; véase el significado de este baile: Han terminado las fiestas, se han vaciado los odres y ahora no hay más remedio que volver a laborar el campo, a escardar (*jorraitu*) la tierra. Así, pegan los odres, suenan a vacío y resignados escardan en diferentes direcciones. Ese es el simbolismo de las evoluciones que constituyen la *jorrai dantza* o *zagi dantza*.

Como se ve, el significado de este baile, dentro de su sencillez, tiene un fondo educativo, por el que se advierte que tras de las prudentes y razonables expansiones, deben dejarse los juegos y entretenimientos para dedicarse al trabajo con más vigor y decisión.

Así podríamos señalar también el simbolismo de otros muchos números de baile, que forman el programa de estas danzas.

Entre las ejecutadas este año por los *dantzaris* de Rentería, se intercaló un numero de baile en que tomaron parte dos bellísimas jóvenes errenteriaras, derrochando agilidad y gracia. En este número nos llamaron la atención los tamborileros de Rentería por su ejecución asombrosa, muy bien acompañados por el atabal que subrayaba todos los giros.

Terminó la fiesta con el obligado desfile por la plaza de los *dantzari-chikis*, bailando al compás de la Marcha de San Juan, ejecutada por la Banda municipal.

El Consistorio de Juegos Florales Euskaros fué muy felicitado por el brillante éxito de la fiesta, y nosotros nos felicitamos porque haya arraigado en el pueblo donostiarra, con las variaciones introducidas que han servido para afirmar el carácter netamente vasco de la solemnidad.

E. E.

